

Proyecto 106: La aplicación del coaching en la enseñanza universitaria del Derecho internacional: el alumno como *coachee* o pupilo y el profesor como *coach*

Formación: Postgrado – Máster oficial en Derecho Internacional

Asignatura: Derecho Humanos y Derecho Humanitario.

Profesor/innovador: Javier Chinchón Álvarez

Contando con algunos/as alumnos/as extranjeros que se matricularon en esta asignatura bajo la modalidad general de “Formación Complementaria”, el número potencial con el que poder implementar la labor especificada en la Memoria fue de prácticamente 30 personas (28, en concreto).

En la primera sesión de clase, en el mismo aula y con todo el alumnado presente, se llevó a cabo una primera actividad centrada en los interrogantes que se diseñaron y que responden a las categorías: *Preguntas simples y abiertas*, *Preguntas que ayudan a iniciar una sesión* y *Preguntas que nos hablan del plan de acción*¹. Esta conversación guiada-conjunta se reiteró aproximadamente hacia la mitad del curso, en la que a lo anterior y ya con algunos resultados tangibles de las actividades académicas realizadas, se añadieron preguntas que en general cabría encajar en los grupos de *Preguntas que dan la responsabilidad al coachee* y *Preguntas que nos hablan de próximas acciones*². Tanto mi impresión personal, como algunos de los comentarios realizados por los alumnos, me llevan a concluir que justamente este proceso de reflexión “a mitad del camino” resultó especialmente iluminador, para todos. Para mí, en lo que respecta a cómo percibían ellos el desarrollo del curso; y para ellos, para compartir entre todos que era lo que yo esperaba para que siguieran avanzando, y cada vez mejor. De hecho y a este último respecto, creo que todo ello ayudó a que el progreso final del curso mejorase notablemente; también en cuanto a las calificaciones de gran parte de los alumnos.

De igual suerte, en la penúltima sesión presencial del curso, se dedicó un espacio a volver a intercambiar impresiones generales, orientadas en todo caso hacia el conjunto de cuestiones que cabría categorizar en *Preguntas que hablan de la situación actual* y *Preguntas que ayudan a tomar conciencia*³. A este respecto, apuntar que aunque en ese momento quedaba por realizar la última prueba de demostración de competencias y conocimientos, por el diseño

¹ Véase ANEXO I.

² Idem

³ Idem.

de la materia y la forma de evaluar establecida, para entonces ya estaba fijada la mayor parte de la calificación numérica de la asignatura, de tal suerte que resultaba también un momento idóneo para reflexionar sobre el resultado obtenido y el trabajo y esfuerzo dedicados.

Lo anterior se vio acompañado, tal y como se explicaba en la Memoria, de un trabajo y seguimiento más intensos con aquellos alumnos que demostraron una motivación o interés personales más marcados, y/o resultó más asequible la construcción de una relación de trabajo más cercana y constante por tutorizar también sus Trabajos de Fin de Master.

En este sentido y quizá también como un elemento de valoración-aprendizaje finales, es destacable que inicialmente contaba con un diseño y esquema de trabajo generales, acorde con el conjunto de preguntas y herramientas que junto a tener como objetivo la mejor comprensión y aprehensión de la asignatura, se centraban en la gestión del propio futuro profesional y vital de los alumnos. Sin embargo, sin entrar en detalles que romperían la confianza establecida, casi cabría decir que las siete personas con las que se inició la actividad individualizada a través de entrevistas personales (con formato o no de “tutorías al uso”) han supuesto siete experiencias totalmente diferentes, que en gran parte han trascendido de lo más cotidiano vinculado al desarrollo de la asignatura hacia cuestiones de mucho más calado. Y en buena medida -al menos a mí me ha resultado llamativo- muchas de estas conversaciones iban y venían en torno a la comprensión más amplia de cómo funciona la misma Universidad en la que estaban estudiando (de lo más cercano y hasta su misma estructura), y de cómo ellos creían que debería funcionar.

De cualquier modo, el punto común a todas las experiencias resumidas, por mi parte sin duda ha sido lo enriquecedor del mismo proceso, con el que me ha sido posible volver a ver la realidad y el aprendizaje desde los ojos y sentimientos del alumnado. De su lado, y al menos por lo que han exteriorizado, creo que ellos también han quedado cuando menos agradecidos del trabajo que hemos realizado conjuntamente; la mayoría, de hecho, con demostración más que notable de que una mejora en sus resultados en la materia; y algunos, compartiendo estar “alegremente sorprendidos” de sentirse no un objeto sino un sujeto activo de la relación profesor-alumno, y/o del proceso de construcción conjunto del aprendizaje.